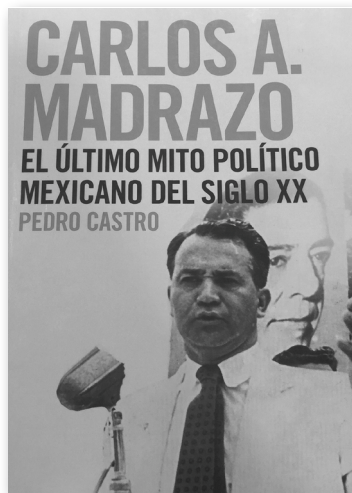

Sobre Pedro Castro, *Carlos A. Madrazo, el último mito político mexicano del siglo XX*, México, Editorial Planeta, Temas de hoy, 2016, 239 pp., ISBN 978-607-07-3345-1



Sergio Cedillo
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa
scedillo1977@gmail.com

En *Carlos A. Madrazo, el último mito político mexicano del siglo XX*, Pedro Castro da continuidad a sus trabajos previos (*Adolfo de la Huerta, La integridad como arma de la Revolución; Antonio Díaz Soto y Gama, genio y figura; Francisco Serrano, a la sombra del Caudillo; y Álvaro Obregón, fuego y cenizas de la Revolución*), en los que ofrece un análisis de los procesos políticos del siglo XX desde el estudio de las trayectorias de quienes fueron protagonistas de primera línea.

El autor nos brinda un texto asequible para el público en general, en tanto que para los círculos académicos presenta un trabajo en el que logra de forma rigurosa integrar una serie de datos e información recabada en diversas fuentes y archivos, al construir una narrativa en la que muestra a un hombre que se va sobreponiendo a las adversidades.

Primero, sobrevivió a la caída de su mentor político, Tomás Garrido Canabal, en 1936, para después tener una meteórica trayectoria dentro de las filas del Partido de la Revolución Mexicana (PRM), que lo llevaría a acceder a la Cámara de Diputados, en donde recibió otro duro golpe, pues en 1944 lo acusaron de lucrar con las llamadas “tarjetas de braceros” teniendo que pasar algunos meses en prisión. El proceso judicial al que se vio sometido minó el ánimo de Madrazo e intentó suicidarse, pero sus compañeros de celda se lo impidieron (uno de ellos fue Jaques Monard, el asesino de León Trotsky). Posteriormente, en 1945 obtuvo su libertad gracias a un amparo concedido por la Suprema Corte de Justicia. Tras su liberación y a pesar de poder regresar a ocupar su posición dentro del Poder Legislativo, se replegó a la vida académica.

En 1952 la suerte del tabasqueño cambió porque el presidente Adolfo Ruiz Cortines lo reincorporó en la administración pública y con ello se abrió también la posibilidad de alcanzar una de sus metas más anheladas: ser mandatario de su estado natal.

En 1959 fue electo gobernador de Tabasco, con un desempeño notable. En esos años la diosa fortuna no dejó de sonreírle, pues en 1963 se anunció que el candidato presidencial del PRI sería el temible Secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz. Los vínculos entre ambos personajes hicieron que el nombre del tabasqueño sonará entre los favoritos para formar parte del gabinete presidencial. Sin embargo, el objetivo del político tabasqueño no era una Secretaría de Estado, sino el Departamento del Distrito Federal (DDF).

El nombramiento de Madrazo era casi un hecho. No obstante, en fechas previas a que Díaz Ordaz iniciara su sexenio, recibió la visita del expresidente Miguel Alemán, quién le manifestó su desacuerdo de que Madrazo fuera designado como titular del DDF, ante lo cual tuvo que dar

marcha atrás y le ofreció a su amigo la dirigencia del PRI, argumentándole que lo necesitaba ahí para implementar una transformación profunda. Ante el ofrecimiento presidencial, el político tabasqueño titubeó y solicitó un tiempo para pensarlo. Tras consultarlo con su esposa y con su amigo Antonio Ortiz Mena, decidió aceptar la propuesta.

En los primeros días de diciembre de 1964, Carlos Madrazo asumió la dirigencia priista. Uno de sus primeros planteamientos fue la democratización de su partido en el plano municipal, propuesta que lo confrontó con algunos gobernadores y grupos de poder del PRI, quienes vieron en esa iniciativa una seria amenaza a su poder y, desde luego, no se quedaron con los brazos cruzados, particularmente el de Sinaloa, Leopoldo Sánchez Celis, quien llegó al extremo de postular candidatos independientes a las alcaldías de su estado para derrotar la iniciativa madracista.

La confrontación con el gobernador sinaloense y las intrigas que se fraguaban en su contra en el círculo presidencial llevaron a que Madrazo presentará su renuncia el 17 de noviembre de 1965. El tabasqueño regresó a la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas, aunque una personalidad como la del tabasqueño no podía limitarse a la vida académica. En 1966 publicó un texto en el que hablaba sobre el municipio libre, lo cual le acarreó fuertes críticas de los dirigentes de su partido, pero en cambio recibió el respaldo de intelectuales y artistas.

Durante 1967 Madrazo recorrió el país dictando conferencias sobre los problemas nacionales y comenzó a desarrollar el proyecto para la conformación de una agrupación partidista llamada Patria Nueva. El activismo desplegado por el tabasqueño no fue bien visto por el gobierno, particularmente por Luis Echeverría, en ese momento Secretario de Gobernación, quien ordenó a la tristemente célebre Dirección Federal de Seguridad que vigilara puntualmente todos sus movimientos. Con todo, el golpe más fuerte

vino tras los trágicos sucesos del 2 de octubre de 1968, cuando uno de los dirigentes apresados, Sócrates Campos Lemus, lo acusó de manipular al movimiento estudiantil.

El político tabasqueño murió el 4 de junio de 1969, cuando el avión en que viajaba de la capital del país hacia Monterrey se estrelló en una zona llamada Pico del Fraile. Su muerte ha sido causa de diversas versiones e incluso hay quienes afirman que el accidente fue provocado para evitar que el tabasqueño constituyera una fuerza política que rompiera con la hegemonía del priismo, sin que existan pruebas de ello. En su funeral estuvieron presentes miembros distinguidos de la clase política y más de un millar de personas.

Carlos Madrazo trasciende en la historia política nacional, tanto por su trayectoria como por su trágico fin. Y cobra relevancia frente a otros personajes de su época que optaron por la disciplina y sometimiento. Pedro Castro en el epílogo lanza una provocación al lector cuando cuestiona: “¿Qué fuerza más allá de cualquier posibilidad lógica para un político en la época más salvaje del autoritarismo lo lleva a desafiar al sistema político de la manera como lo hace?”. La pregunta queda en el aire y cada lector tendrá una respuesta.